
INFORME SECTORIAL · 15 de Septiembre · 2015
Año 13 - Número 522

Por Lic. Carlos Seggiaro.

1 - LA MARCHA DE LA ECONOMÍA ARGENTINA

La Unión Industrial Argentina (UIA) emitió un comunicado la semana pasada en el cual expresa la actividad sectorial cayó en el primer semestre del año un 1,5 %, pero que mostró un principio de recuperación en junio, cuando creció 2,4 % interanual, tras quince meses seguidos de retroceso. El documento plantea en realidad un escenario de amesetamiento productivo, y pronostica que para el 2016 esperan que no se profundice aun más la caída productiva, y que la situación se estabilice en torno a los patrones de referencia actuales.

Está claro que la situación de la Economía Argentina no es homogénea. Hay sectores que están claramente para atrás (el sector agropecuario por ejemplo) pero es cierto que hay otros sectores que aun se sostienen, sobre todo los vinculados al funcionamiento mercado interno. En este comportamiento juega en parte la Política Oficial, vía aumento del gasto público y diversas líneas crediticias, que apuntan al consumo masivo.

En ese contexto, el Gobierno Argentino dio a conocer la semana pasada nuevos Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU) que apuntan a convalidar un aumento adicional en el gasto público, de cara a los próximos meses. Todo indica que Cristina Fernández no está dispuesta a controlar el gasto público, y el déficit fiscal consecuente, en los últimos meses de su gestión, mucho menos en un escenario electoral.

Mientras tanto ingresará al Congreso de la Nación esta semana el proyecto de Presupuesto para el 2016, para su tratamiento y aprobación. Por primera vez, desde 1999, el proyecto será votado por un Gobierno y ejecutado por otro, lo cual enrarece bastante el ambiente y, de hecho, distorsionará parcialmente su aplicación. Como suele ocurrir, tendrá números bastante dibujados, sobre todo en términos macroeconómicos.

En cambio algunos temas que acompañan al Presupuesto tendrán mucha letra mediática y debate político. Cristina Fernández nunca quiso derogar la vigencia de la Ley de Emergencia Pública votada por el Congreso a pedido de Eduardo Duhalde el 6 de enero de 2002 para salir de la Convertibilidad.

Esa Ley multipoderes que permite gobernar por decreto en muchas áreas, también vence el próximo 31 de diciembre.

Junto con el Presupuesto Nacional y la decisión sobre el futuro de la Ley de Emergencia Pública, el Congreso deberá decidir la renovación de una lista de impuestos de emergencia que normalmente tienen la misma fecha de vencimiento.

Hace dos años, Cristina de Kirchner consiguió que el Congreso le votara la Ley por la que prorrogó esos tributos por dos años desligándose de ese problema en todo el final de su mandato.

Esa lista de impuestos que deben renovar su vigencia está encabezada nada menos que por el "Impuesto sobre los Créditos y Débitos en Cuentas Bancarias y Otras Operatorias", más conocido como impuesto al cheque.

También debe renovarse el tributo sobre el capital de las cooperativas, el régimen de inversiones en obras de infraestructura y el régimen de monotributo. Todo ese listado está hoy en revisión en Economía.

2 – EL IMPACTO DE BRASIL SOBRE LA ARGENTINA

Brasil está en problemas. A la recesión actual se suma una baja expectativa de recuperación para el próximo año. Un analista especializado en dicho país, como es Dante Sica, pronosticó que para que Brasil recupere los niveles de consumo que tenía en el año 2013, van a pasar unos cinco años. Tal vez el pronóstico aparezca como exagerando, pero muestra la muy baja expectativa que existe actualmente sobre las posibilidades de recuperación del país vecino para el próximo año.

En ese contexto, además, la semana pasada la Calificadora de Riesgo Standart & Poor's, le bajó la nota a la deuda del Gobierno Brasileiro, que venía teniendo la calificación de mayor calidad, de grado de inversión, poniéndola ahora en "perspectiva negativa", lo que significa que puede rebajarla aún más. Esto hizo que en los últimos días el llamado riesgo país se ubicara en torno a los 400 puntos, cuando en algún momento no tan lejano se encontraba en torno a los 250 puntos. Esto hace preanunciar una mayor fuga de capitales y también una mayor aceleración de la devaluación de la moneda brasilera.

Para la Argentina, la situación de Brasil es un problema realmente serio. A una devaluación que ya acumula el 60 % en los últimos 12 meses, se suma un escenario abiertamente recesivo que debilita la demanda interna del país, con la consecuente caída de compras hacia la Argentina y la progresiva acumulación de stocks, que tienden a ejercer una mayor presión sobre nuestro propio mercado interno. Para el sector automotriz y otros segmentos industriales, porcinos, pollos, lácteos, ajo, frutas, etc., se trata de una noticia poco alentadora, no sólo para los próximos meses, sino también de cara al 2016.

Por otra parte, no hay que perder de vista que un Brasil en recesión plantea un escenario de mayor conflictividad en las negociaciones comerciales bilaterales entre los dos países y en el marco del Mercosur. El próximo Gobierno argentino deberá extremar su capacidad de negociación para evitar que en el 2016 se agudicen los conflictos comerciales en diversos rubros productivos. ¡Y no será una tarea fácil! (Sea quien sea nuestro próximo presidente).

3 – MERCADOS AGROPECUARIOS

El viernes pasado el Departamento de Agricultura de los Estados Unidos (USDA) dio a conocer un nuevo informe sobre la situación de los mercados a nivel global. Los datos para Estados Unidos mostraron pocos cambios, resultando algo alcistas para el maíz y bajistas para la soja, aunque en un contexto general sin mayores sorpresas.

A partir de lo anterior, y en relación a la plaza de Chicago, nuestro pronóstico sigue siendo que los precios de la soja están sobrerreacionados a la baja, por la acción de los Fondos de Inversión. No obstante, no hay que perder de vista que esta por aparecer la cosecha norteamericana, con lo cual los precios podrían en Chicago aun tener una baja adicional, en el corto plazo.

En este punto, lo relevante desde la Argentina es la expectativa con respecto a la soja mayo del 2016, que actualmente se ubica en torno a los 210 dólares, un valor muy bajo en relación a los últimos años y que nos remite prácticamente a los precios de mayo del 2007. Nuestra lectura es que esos precios se ubican en torno al piso que cabe esperar, y que en mayo veremos muy probablemente valores algo más elevados, aunque en un rango más bien discreto (de no mediar algún accidente climático).

Mientras tanto, hay que reconocer que en la Argentina los precios se encuentran desconectados parcialmente de la realidad de Chicago. En lo que hace a la soja debido a que las aceiteras tienen que hacerse de la mercadería en un contexto donde los productores son reacios a vender. Por el lado del trigo y el maíz, en cambio, porque las dificultades para exportar dejan los valores muy bajos.

Por otra parte, la Bolsa de Cereales de Buenos Aires estimó que la superficie cubierta con trigo alcanzó las 3.700.000 hectáreas, aunque consideró que unas 85.000 se perderán por inundaciones y excesos hídricos. En ese contexto, la cosecha podría ubicarse en torno a las 11 millones de toneladas, que es la estimación que informo el USDA la semana pasada para nuestro país. En realidad, los posibles impactos del "niño" sobre la región pampeana son toda una incógnita, sobre todo en aquellas zonas donde se han producido excesos hídricos en los últimos meses.

El contexto internacional parece haberse tranquilizado parcialmente, sobre todo por el lado de China, donde cabía esperar medidas que evitaran una profundización de la crisis. El punto de incertidumbre de los mercados se traslada por estos días a la reunión, entre el miércoles y jueves, de la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED) que podría (esperemos que no) decidir un aumento en las tasas de interés de referencia.

Como hemos explicado en diversas oportunidades, un aumento de las tasas de interés se traduce en una revaluación del dólar a nivel internacional, lo cual le quita poder de compra al resto del Mundo, sobre aquellos productos que cotizan en dólares, como es el caso de los commodities en Chicago.